

TRADICIONES DE HENOC EN LA LITERATURA RABÍNICA¹
Henoc Traditions in Rabbinic Literature

LUIS VEGAS MONTANER²
Universidad Complutense de Madrid

BIBLID [0544-408X (2004) 53; 509-533]

Resumen: El redactor bíblico (Gn 5,21-24) resaltó la enigmática figura de Henoc respecto a los demás patriarcas (séptima posición en la genealogía, número de años de vida en la tierra mucho menor). Muchas otras tradiciones ausentes de la Biblia aparecen plenamente elaborados en el ciclo de Henoc apócrifo (Henoc etiópico, eslavo, hebreo). La figura de Henoc resultó particularmente importante en el seno de la comunidad de Qumrán. Además, dado que fue misteriosamente arrebatado por Dios, estaba totalmente cualificado para ser revelador de secretos celestiales. Aunque todo ello le convierte en un patriarca especial, que debería ocupar uno de los lugares más altos en la estima de los rabinos, ninguna de las leyendas asociadas a él dejó huella en las fuentes rabínicas autoritativas, aunque son bien conocidas por autores antiguos. Resulta sorprendente que su nombre no aparezca en la Misná ni en el Talmud (ni el de Jerusalén ni el de Babilonia), sin duda porque con el paso del tiempo Henoc pasó a ser no tanto una figura especial de la Biblia hebrea cuanto un símbolo del pensamiento apocalíptico. La única mención tanaítica de Henoc se encuentra en una sección del *Midrás ha-Gadol*, y en el corpus midrásico aparecen muy pocas referencias al patriarca, destacando la del *Génesis Rabba*. Estas fuentes nos indican que había serias diferencias de valoración (positiva o negativa) del patriarca, hecho que se constata también en los *targumim* y en Filón, Ben Sira o la Sabiduría de Salomón. La principal discrepancia radica en si Henoc murió como cualquier ser humano o si fue trasladado vivo al cielo (así LXX, Ben Sira, Josefo, Pseudo-Jonatán, carta a los Hebreos).

Abstract: The biblical writer (Gn 5:21-24) called attention to the enigmatic figure of Enoch in several ways: he holds the seventh position of the patriarchal genealogy and his full earthly life span is far and away the lowest. Many other traditions not present in the Bible are fully elaborated in the apochryphal cycle of Enoch (Ethiopic, Slavonic, and

1. El presente trabajo se integra dentro del proyecto de investigación BFF2002-00797, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

2. Supone para mí un gran honor y satisfacción colaborar en este volumen de homenaje al Prof. Miguel Pérez Fernández, figura indiscutible en el terreno de los estudios rabínicos, con un trabajo que quiere rendir tributo a sus cualidades académicas y humanas, en recuerdo especialmente de los años en que fuimos compañeros en el Departamento de Hebreo y Arameo de Madrid y compartimos no sólo fecundas discusiones académicas, sino también momentos muy agradables dentro y fuera de la universidad.

Hebrew books of Enoch). Within the Qumran community the figure of Enoch became particularly relevant. Moreover, since he was mysteriously removed by God, he was well qualified to be a revealer of heavenly secrets. Although all this makes of him a special patriarch, bound to be held in the highest esteem by the rabbis, none of the legends linked to him left any trace in the authoritative rabbinic sources, even though they are well known to the ancient writers. Surprisingly enough, in the Mishnah and in both Talmudim (from Jerusalem and Babylon) no mention is made of Enoch: as time passed, he may have become not so much an unusual character in the Hebrew Bible as a symbol for the apocalyptic thought. The only Tannaitic mention of Enoch is found in a section of *Midrash ha-Gadol*, and very few references to the patriarch appear in the Midrashic corpus (the one in *Genesis Rabbah* stands out). These sources show a great variety of views (positive or negative) regarding the patriarch, a fact also found in the *targumim* and in Philo, Ben Sira, or the Wisdom of Solomon. If Enoch died like any other human being or, on the contrary, he was translated alive into heaven (so LXX, Ben Sira, Josephus, Pseudo-Jonathan, Hebrews) is the main dispute.

Palabras clave: Enoc, literatura rabínica.

Key words: Enoc, Rabbinic literature.

Dentro de la genealogía de los patriarcas de la fuente sacerdotal, el texto bíblico nos ofrece la siguiente referencia a Henoc, hijo de Yéred:

Henoc llevaba de vida sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. Y *anduvo Henoc en compañía de Dios* (ha-'Elohîm), después de haber engendrado a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Resultaron, pues, todos los días de Henoc trescientos sesenta y cinco años. Y *Henoc anduvo con Dios* (ha-'Elohîm); *después desapareció* (we'eynenu), *porque Dios* ('Elohîm) *lo arrebató* (laqaḥ). (*Génesis* 5,21-24)

Varios elementos indican que el redactor bíblico quiso resaltar la figura de Henoc respecto a los demás patriarcas: ocupa la séptima posición en la genealogía³ y se le atribuye un número de años en la tierra considerablemente menor⁴.

3. Hecho llamativo que, entre otros lugares, se reseña en la neotestamentaria carta de Judas, v. 14, que cita literalmente un pasaje de *1 Henoc* como "profecía". Cf. *infra*, nota 16.

4. Que, por otra parte, coincide con el número de días del calendario solar.

Adán	130 + 800 = 930
Set	105 + 807 = 912
'Enóš	90 + 815 = 905
Qeynán	70 + 840 = 910
Mahalal'el	65 + 830 = 895
Yéred	162 + 800 = 962
<i>Henoc</i>	65 + 300 = 365
Matusalén	187 + 782 = 969
Lamec	182 + 595 = 777
Noé	500 + 450 = 950 (Gen 9:28)

Además, son evidentes algunas diferencias, que hemos marcado en cursiva, dentro del esquema uniforme que se aplica a todos los patriarcas de la genealogía.⁵

Esta breve reseña resulta claramente insuficiente para explicar muchos de los temas que encontramos plenamente elaborados en otras fuentes henóquicas, como *1 Henoc* (Henoc etiópico) o *2 Henoc* (Henoc eslavo) dentro de la literatura apócrifa judía, o el denominado *3 Henoc* (Henoc hebreo), inserto en la literatura mística de las *Hekalot* o Palacios (Moradas) divinos.⁶ Es tan sólo la semilla que dio fruto a posteriores especulaciones, y quizá también un escueto reflejo de leyendas ya existentes.

La figura de Henoc⁷, que podría en parte considerarse como respuesta a los héroes a los que los textos mesopotámicos atribuían gran sabiduría y capacidad para recibir revelaciones, fue muy significativa dentro de la propia tradición judía, como lo demuestra el elevado número de obras que

5. Es decir: nombre del patriarca, edad que tenía cuando fue padre por primera vez, cuántos años vivió tras su paternidad y la suma total de años de su vida. A diferencia de los demás patriarcas (de los que expresamente se afirma que murieron), de Henoc se dice que desapareció porque Dios se lo llevó, evitando cualquier mención de su muerte. Sobre la peculiar expresión “y Henoc anduvo con Dios” volveremos más adelante.

6. Para la traducción española de estas obras henóquicas (además de la incompleta en copto y los fragmentos arameos de Qumrán), con introducción, notas y bibliografía, véase Díez Macho, 1984. Es provechoso asimismo consultar Aranda Pérez – García Martínez – Pérez Fernández, 1996. Cf. también Charles, 1913; Charlesworth, 1983 y Collins, 1998, con abundante bibliografía.

7. Sobre la figura de Henoc es imprescindible la monografía de Vanderkam, 1995. Cf. también el reciente comentario de Nickelsburg, 2001.

componen el ciclo de Henoc⁸. Particularmente importante resultó para los miembros de la comunidad de Qumrán⁹. Además, dado que fue misteriosamente arrebatado por Dios, estaba totalmente cualificado para ser revelador de misterios celestiales.¹⁰

Conviene que nos detengamos brevemente en un aspecto textual de la expresión hebrea “y anduvo con Dios” (en hebreo: *wayyithalek 'et ha-'elohîm*).¹¹ Aunque habitualmente las traducciones y comentarios encuentran en esta expresión especial utilizada con Henoc una muestra de su extraordinaria relación con Dios, hay que ser cauto antes de extraer de la frase completa una idea de este tipo. El texto dice que Henoc disfrutó de esta continua relación con *ha-'elohîm*. Hay que reconocer que *'elohîm* es la forma usual de referirse a Dios en la Biblia hebrea, y en los dos casos del párrafo de Henoc en que se dice que anduvo con Dios se utiliza la forma con artículo definido (*ha-*). Sin embargo, en la frase final —“y desapareció, porque Dios lo arrebató”— la palabra para Dios es solamente *'elohîm*, es decir, sin artículo definido. Es un recurso utilizado por el escritor sacerdotal para distinguir entre *ha-'elohîm* con quienes Henoc estaba en compañía y la divinidad que le apartó tras 365 años. Con frecuencia se ha observado que en varios otros pasajes bíblicos la forma definida *ha-'elohîm* se refiere no a Dios mismo, sino más bien a los

8. Incluso *1 Henoc* no es una sola obra, sino una colección de varios escritos apocalípticos compuestos entre los siglos III-I a.C.: *Libro de los Vigilantes* (1 Hen 1-36), *Libro de las Parábolas* (1 Hen 37-71), *Libro Astronómico* (1 Hen 72-82), *Libro de los Sueños* (1 Hen 83-90) y *Epístola de Henoc* (1 Hen 91-108). Dentro de la *Epístola*, el *Apocalipsis de las Semanas* (1 Hen 93,1-10; 91,11-17) constituye una unidad independiente.

9. Cf. Vegas Montaner, 1999, 181-211, esp. 187-191. El *corpus* completo de *1 Henoc* sólo se ha conservado en etiópico (partes sustanciales de las secciones I y V, así como un pasaje de la IV, se han conservado también en griego). En Qumrán se han descubierto fragmentos de todas las secciones (a excepción de las *Parábolas*, en cuyo lugar se copió el *Libro de los Gigantes*) en su lengua original aramea. Cf. Milik, 1976; García Martínez, 1992.

10. Era, además, anterior a Moisés, y aunque no hay necesariamente una oposición entre ambos, Henoc podía representar una autoridad de revelación superior a la de Moisés. Por otra parte, no se asocia a Henoc con la historia específica de Israel, sino con la historia primordial de toda la humanidad.

11. Cf. Vanderkam, 1984, 31.

ángeles (véase Ps 8,6; 82,1.6; 97,7; 138,1); este puede muy bien ser el sentido pretendido en Gen 5,22 y 24.¹²

Todo lo expuesto, incluyendo las citadas adiciones en la descripción bíblica de Henoc y la séptima posición que ocupa, le convierte en un patriarca especial, que debería ocupar uno de los lugares más altos en la estima de los rabinos. Pero veremos a continuación que no es así.

No mucho después de que el editor final del libro del Génesis hubiera completado su obra empezaron a aparecer pequeños libros en torno a la figura de Henoc, que junto a otras tradiciones apócrifas presentan al patriarca como inventor de todas las ciencias y el conocimiento, compañero de los ángeles en el cielo (donde pudo ver los misterios de la creación, conocer el origen del mal y el castigo que se avecinaba, y tener noticia del futuro previsto por Dios para todos los hombres y de forma particular para su pueblo) y finalmente trasladado al paraíso o a los cielos¹³, donde mora y ejerce la función de secretario o escriba celeste.

Ninguna de estas leyendas dejó huella en las fuentes rabínicas autoritativas, aunque son bien conocidas por los Padres de la Iglesia (cf. Schürer, 1986, 260-4) y otros escritores cristianos de tiempos antiguos y medievales (cf., por ejemplo, *Visio Pauli* 20). Su nombre no aparece en la Misná ni en el Talmud (ni el de Jerusalén ni el de Babilonia), lo cual resulta sorprendente y quizá esté en parte condicionado por la naturaleza del material, pues la literatura de Henoc dedica poca atención a los temas legales e incluso es reticente sobre la Ley revelada en el monte Sinaí.¹⁴ Sin embargo, si Henoc y las tradiciones a él asociadas hubieran sido tenidas por relevantes en las diferentes comunidades académicas judías durante los primeros cuatro o cinco siglos de la era común, habríamos esperado que apareciera con más frecuencia en estos extensos documentos.

El que ni en la literatura tanaítica ni en ninguno de los dos talmudes se menciona a Henoc se debe sin duda a que con el paso del tiempo Henoc pasó a ser no tanto una figura especial de la Biblia hebrea cuanto un

12. En el s. III a.C., la versión griega de la Biblia (LXX) lee “agradó a Dios” en ambos casos, con lo que privó a los lectores que tenían acceso sólo al griego de cualquier oportunidad de percibir e interpretar esta significativa diferencia en el texto hebreo.

13. Sobre este aspecto concreto, cf. Vegas Montaner, 2004 (en prensa).

14. En los relatos históricos como el *Apocalipsis de las Semanas*, por ejemplo, la entrega de la Ley a Moisés se menciona tan sólo de pasada (1 Hen 93,6), y en el *Apocalipsis de los Animales* no se concede a este hecho un relieve especial (1 Hen 89,29).

símbolo del pensamiento apocalíptico. Para varios escritores cristianos resultó muy importante, pero no puede decirse lo mismo respecto a los eruditos judíos cuyas reflexiones quedaron conservadas en el corpus rabínico midrásico, donde aparecen muy pocas referencias a Henoc. Las más antiguas nos indican que había serias diferencias de valoración (positiva o negativa) del patriarca.

La única posible referencia tanaítica a Henoc se encuentra en una sección del *Midrás ha-Gadol*.¹⁵ El midrás mismo es una composición tardía —compilada en el siglo XIII, o incluso XIV (cf. Strack-Stemberger, 466)—, pero su tratamiento de Gn 5,24 presenta signos de provenir de una fuente anterior. En sus dos comentarios al versículo bíblico el texto resalta primero que todos los séptimos son amados, lo que significa que quien vivió en la séptima generación es amado, citando la frase “caminó con Dios” para documentar su opinión. Otro séptimo amado es Moisés, que es el séptimo entre los patriarcas (contando a partir de Abraham).¹⁶

En relación con la cita “y desapareció, porque Dios lo arrebató” el comentarista menciona (con la fórmula introductoria *t'n'*) a tres héroes bíblicos que ascendieron y sirvieron ante Dios en lo alto: Enoc, Moisés y Elías. Es una simple deducción de los datos bíblicos (Gn 5,24; Dt 34,1-6; 2Re 2,11), aunque en el caso de Moisés hubo de tener en cuenta tradiciones extrabíblicas. El hecho de que Henoc se incluya entre aquellos que son amados muestra una actitud positiva hacia él, y su lugar entre quienes sirven en lo alto reitera una tradición atestiguada ya en el *Apocalipsis de los Animales* y en el libro de los *Jubileos*.

Otra fuente de información sobre actitudes rabínicas primitivas respecto a Henoc es el *Génesis Rabba*. Esta gran compilación alcanzó su

15. Cf. Ginzberg V, 1968, 156s; Himmelfarb, 1978, 1259-69. El texto puede verse en Margulies, 1967, 132.

16. Esta misma idea aparece en el midrás *Levítico Rabba* 29,11, cf. también *Pirgê R. Eliezer* 18, *Derek Ereš Zuta* 68a y Targum Pseudo-Jonatán, *ad loc*. La indicación en *Pesiqta* 23 respecto a Henoc como el séptimo desde Adán que plugo a Dios (como cualquiera que fuese “séptimo”) se encuentra casi literalmente en 1 Hen 93,3 y Judas 14. Pero todo lo que el midrás quiere decir es que Henoc era mejor que los seis patriarcas predecesores suyos, y esto no era un mérito especial. Incluso en una fuente antigua (de la que *Leqaḥ* a Gn 5,24 es un extracto) se enfatiza la superioridad de la piedad de Abraham respecto a la de Henoc y Noé (GnR 30,10; Tanh.B. I, 81).

forma actual en la primera mitad del s. V. Al llegar a Gn 5,24 ofrece lecturas diferentes del texto, que reflejan desacuerdo respecto a Henoc y su destino. Así, en GnR 25,1 leemos:¹⁷

HENOC ANDUVO CON DIOS, Y DESAPARECIÓ PORQUE DIOS LO ARREBATÓ (Gn 5,24). Dijo R. Jama b. R. Hosayah: [«Y DESAPARECIÓ» significa que] no estaba inscrito en el libro de los justos, sino en el libro de los impíos.

R. Aibu dijo: Henoc era un hipócrita, a veces justo y a veces impío, así que el Santo, bendito sea, dijo: «Mientras aún es justo me lo llevaré».

Dijo R. Aibu: Lo juzgó en Año Nuevo, cuando juzga a todo el mundo.

Los herejes le plantearon una cuestión a R. Abbahu, diciéndole:

—¿No encontramos referencia a la muerte de Henoc!

—¿Cómo es ello? —les preguntó.

—Aquí se dice «arrebato», igual que al hablar de Elías —le respondieron.¹⁸

—Si «arrebato» es la palabra en que basáis vuestra interpretación —les replicó—, se emplea «arrebato» tanto aquí como en Ezequiel: *He aquí que voy a arrebatar la delicia de tus ojos*, etc. (Ez 24,16). Observó R. Tanjuma: Les respondió muy bien.

Cierta dama [romana] le preguntó a R. Yosé:

—¿Cómo es que no encontramos mencionada la muerte en el caso de Henoc?

Él le respondió:

—Si se dijese: Y HENOC ANDUVO CON DIOS, y no siguiera nada más, yo estaría conforme con tus palabras; pero como el texto dice: Y DESAPARECIÓ PORQUE DIOS LO ARREBATÓ, significa que dejó de

17. Vegas Montaner, 1994, 285s.

18. Cf. 2Re 2,2, citado aquí en algunas copias.

estar en el mundo [tras su muerte], porque Dios lo arrebató. (GnR 25,1)

El texto comienza con una lectura muy negativa del versículo. Por algo no aclarado aquí, R. Jama deducía de Gn 5,24 que Henoc era contado entre los malvados. Había eruditos, pues, que leían el texto en contra de Henoc.

La segunda opinión es más moderada y concuerda con la interpretación que se encuentra en Filón (y en el texto griego de Sir 44,16): Henoc tuvo buenos y malos momentos. El proceso de razonamiento que subyace a la interpretación de R. Aibu no se ofrece aquí, pero indica que Henoc era justo en la última parte de su vida porque Dios fue lo suficientemente bondadoso como para llevárselo durante una buena fase de su vida, no fuera a sufrir otra recaída.

En la *Sabiduría de Jesús Ben Sira*, obra compuesta por este jerosolimitano a comienzos del s. II a.C. y traducida dos generaciones más tarde al griego por su nieto (ca. 116 a.C.)¹⁹, uno de los pasajes más famosos es el “Elogio de los Antepasados” (Sir 44-50), que ofrece una panorámica de las tradiciones conocidas por el autor y los libros en que se basaba. De hecho, utiliza casi todos los libros que hoy se encuentran en la Biblia hebrea, y en su orden actual. Su testimonio de las tradiciones sobre Henoc es importante porque procede de un grupo diferente a los autores henóquicos. Su perspectiva sacerdotal y no apocalíptica indica hasta qué punto estaban difundidas estas tradiciones en la sociedad judía de la época.

En la versión griega completa del libro la parte histórica de este Elogio comienza y casi termina con Henoc. La primera referencia se da en Sir 44,16:²⁰

19. La más antigua copia hebrea de importancia procede de Masada, y amplias secciones del texto hebreo se han conservado en manuscritos medievales.

20. Que falta en el ms. de Masada, aunque quizá se deba a haplografía (así VanderKam, 1995, 105), pues sigue “Noé el justo fue hallado perfecto”. El ms. B, medieval, lee: *lmwk nms' tmym whthlk 'm yyy wnlqh 'wt d't ldwr wdw.*

Hebreo: Henoc fue hallado perfecto y caminó con el Señor, y fue arrebatado,
signo de ciencia para las generaciones

Griego: Henoc fue agradable al Señor y fue trasladado,
ejemplo de conversión para las generaciones

La versión griega se basa en la traducción de LXX de Gn 5,24 (cf. nota 12). La diferente interpretación “ciencia/conversión” puede significar una confusión de las raíces *katanoeo* (“entender”) y *metanoeo* (“arrepentirse”) en algún momento de la tradición de copia. Si esto no es así, tendríamos aquí la evidencia más antigua de una afirmación negativa acerca de Henoc²¹, como más tarde se da en Filón y *Génesis Rabba*.

Tras la larga panorámica de personajes bíblicos hasta Nehemías, el autor vuelve a Henoc (Sir 49,14):²²

Hebreo: Pocos fueron creados sobre la tierra semejantes a Henoc
(*hnyk*)
y también él fue arrebatado en persona

Griego: Nadie fue creado sobre la tierra semejante a Henoc,
pues también él fue arrebatado de la tierra

El texto griego sorprende porque la propia Biblia indica que también Elías experimentó una traslación similar. Ben Sira debe haber tenido en alta estima a Henoc, pues lo sitúa al comienzo y al final de su relato de los héroes bíblicos. Menciona que caminó con el Señor o que fue agradable al Señor, y también en otros lugares demuestra conocer el material de Gn 5,21-24. Por el contrario, aquí no muestra conocimiento de las tradiciones extrabíblicas que surgieron en torno a Henoc, lo cual resulta curioso porque en otro lugar alude probablemente a la historia de los vigilantes

21. Así VanderKam, 1995, 106, pero podría tratarse no del arrepentimiento de Henoc, sino del de la gente de su generación, que el patriarca (al igual que Noé) trataba de lograr.

22. Nuevamente aquí nos falta el testimonio del ms. de Masada, cuyo texto sólo llega hasta 44,17. Ms. B: *m' nw.sr[w] 'l h'rš khnyk (!) wgm hw' nlqḥ pnym*.

(cf. Sir 16,7: “[Dios] no se aplacó por los antiguos gigantes que se rebelaron con su fuerza”), donde la alusión a Gn 6,1-4 parece clara.²³ Aquí y en el “Elogio de los Antepasados” Ben Sira parece refrenarse en el uso de tradiciones extrabíblicas relativas a Henoc, limitándose a indicar que las conoce: la caracterización de Henoc como “signo de ciencia para las generaciones”, en efecto, no se desprende de Gn 5,21-24. El testimonio sobre Henoc suministrado por Ben Sira aunque va más allá de los escuetos datos del texto bíblico, queda muy lejos de presentar la imagen henóquica completa que encontramos en los libros de Henoc y otros textos qumránicos.

En el s. I a.C. el autor de la *Sabiduría de Salomón* hizo lo mismo. En esta erudita composición aparece Henoc (Sab 4,10-15), pero de forma breve y nunca nombrado (aunque tampoco se cita por su nombre a los otros personajes, incluido Salomón). Dentro de la primera unidad del libro (caps. 1-6), que trata del conflicto justos-malvados, el sufrimiento del individuo justo y el carácter engañoso de la apariencia (igual que en la “Epístola de Henoc”), el problema de una vida breve preocupa al autor, quien argumenta que los justos que mueren pronto descansan en paz y que la vejez es un fenómeno cualitativo, no cuantitativo: los cuerdos pensamientos son canas para el hombre, y una vida irreprochable equivale a la vejez, (cf. v. 9). El autor tiene en mente a Henoc en estos versículos, y debe haber conocido la traducción griega de Génesis (pues Henoc “fue agradable a Dios”, frente al “anduvo con los *'elohim*” del hebreo). Henoc fue único entre los patriarcas en la brevedad de su vida (sólo 365 años), por lo que es un ejemplo de persona justa y grata a Dios que muere antes de tiempo. Aunque los malvados pueden afirmar que una vida relativamente breve representa un castigo divino²⁴, la verdad es muy diferente: Dios se lleva a los justos para protegerlos de los corrosivos efectos de la maldad. Gente como Henoc llegó a la perfección en un breve

23. Cf. VanderKam, 1995, 107, para quien el griego (*archaiôn gigantôn*) representa una interpretación del potencialmente ambiguo texto hebreo, pero la elección por parte de Ben Sira de *nesiqé qedem* “principes de antaño” (mss. A, B) en lugar del familiar *nefilim* de Génesis supone un intento consciente de evitar los tonos mitológicos de la narración del Génesis, tan familiares a partir de la literatura de Henoc y, más tarde, de Jubileos.

24. Cf. Qoh 7,15.

lapso de tiempo y por ello fue rápidamente arrebatado. Resulta interesante notar que, aunque Henoc es un modelo, se concibe la posibilidad de que un justo de su calibre pueda ser inducido al error. Esta es una idea que volverá a aflorar en Filón y en la literatura rabínica (como vemos en la opinión de R. Aibu en el pasaje citado de GnR 25,1).

Filón, erudito judío de Alejandría (ca. 20 a.C. – 50 d.C.), escribió mucho sobre los primeros capítulos del Génesis, con un método alegórico de interpretación que supone obviamente que no leyó el texto bíblico de la misma manera que los autores de la tradición henóquica.²⁵ En *De Abrahamo* habla de dos tríadas de héroes bíblicos primitivos (’Enoś/Henoc/Noé y Abraham/Isaac/Jacob), cada uno de los cuales representa una virtud. Su tratamiento de Henoc es interesante porque muestra que se pueden leer partes de Gn 5,21-24 en sentido negativo. Tras examinar a ’Enoś como símbolo de esperanza, dice de Henoc:

“El segundo lugar tras la esperanza lo ocupa el arrepentimiento de los pecados y la mejora; en consecuencia, Moisés menciona como siguiente en orden a quien cambió de una vida peor a una mejor, llamado en hebreo Henoc, pero en nuestra lengua “recipiente de gracia”. Se nos dice que demostró “ser agradable a Dios y no fue encontrado porque Dios lo trasladó”, pues traslado implica arrepentimiento y cambio, y el cambio es a mejor porque es introducido por la providencia divina. Pues todo lo que se hace con ayuda de Dios es excelente y verdaderamente provechoso, mientras que todo lo que no cuenta con su cuidadosa guía carece de provecho. Y la expresión usada para la persona trasladada, que no fue encontrado, está bien dicha, bien porque la antigua vida censurable es borrada y desaparece, sin que se la encuentre ya, como si nunca hubiera existido, o bien porque quien es así trasladado y ocupa su lugar en la clase mejor es naturalmente difícil de encontrar.²⁶ Pues el mal está muy difundido y es conocido por

25. Sobre las tradiciones de Henoc en Filón véase VanderKam, 1995, 148-152.

26. Cf. la misma idea en *De posteritate Caini* 42-43, donde al comparar las genealogías cainita y setita de Gn 4 y 5 Filón dice: “Pero quienes no reclaman como suyo todo lo que es bello en la creación, sino que reconocen que todo es regalo de Dios, al ser

muchos, mientras que la virtud es rara, de forma que ni siquiera unos pocos pueden comprenderla” (17-19).

La tradición representada en su lectura del pasaje de Henoc se basa en la deducción de que sólo se dice que había agradado a Dios después del nacimiento de Matusalén, no durante los primeros años de su vida (65 en hebreo, 165 en griego). Hubo, por tanto, un cambio en la personalidad de Henoc, de una vida no agradable a Dios a otra que sí lo era. Filón tuvo en cuenta el verbo usado en el griego de Gn 5,24 para el arrebató de Henoc y halló en él el sentido de “traslado”, que puso en relación con su cambio de vida.²⁷ Filón confirma este análisis en la conclusión de esta sección sobre la primera tríada, en la que encuentra una gradación: Noé era perfecto, Henoc estaba en medio (“porque dedicó la primera parte de su vida al vicio, pero la última a la virtud a la que pasó y emigró” (47), y ’Enoś, el que espera, es defectuoso porque no ha logrado todavía el objeto de su esperanza.

La misma argumentación sobre ’Enoś, Henoc y Noé ofrece Filón en *De Praemiis* 10-27²⁸, y *Quaestiones in Genesim* 82-86 contienen los comentarios de Filón sobre Gn 5,21-24, donde de nuevo Henoc es

hombres de nobleza auténtica, surgidos no de una larga línea de ricos antecesores, sino de amantes de la virtud, deben consignarse bajo Set como cabeza de su raza. Este tipo es muy difícil de encontrar, pues se escapan de una vida llena de pasiones y vicios... Pues aquellos que han sido agradables a Dios, y a quienes Dios ha trasladado y quitado de las razas perecedoras a las inmortales, no se encuentran ya entre la multitud”. También en *De Mutatione Nominum* 32-34 Filón sigue una interpretación similar: algunos tipos de hombres son difíciles de encontrar, aquellos que abandonan los bienes y placeres para seguir una vida disciplinada, y poco después añade que las palabras “fue trasladado” (Gn 5,24, en griego) significan que Henoc, persona buena y sabia, “cambió su morada y viajó como emigrante de la vida mortal a la inmortal” (38).

27. Para una lectura negativa de partes de la perícopa de Henoc, cf. *supra* Sir 44,16 [LXX] e *infra* Pseudo-Filón, *Ant. Bibl.* 1,16.

28. Empieza igualmente con ’Enoś (esperanza) y presenta a Henoc como prototipo de conversión: “El arrepentimiento tiene también asignadas dos recompensas por el doble cumplimiento del abandono de lo básico y la elección de lo excelente. Estas recompensas son una casa y una vida de soledad. Pues se dice de quien pasó de la debilidad del cuerpo a unirse a las fuerzas del espíritu ‘no fue encontrado porque Dios lo trasladó’. ‘Traslado’ significa claramente la nueva casa, y ‘no fue encontrado’ representa la vida de soledad” (16-17).

ejemplo de arrepentimiento, y su nuevo tipo de vida comienza con el nacimiento de Matusalén. Dice que Henoc agradó a Dios tras su fin porque el alma es inmortal y sigue agradando a Dios una vez que el cuerpo se ha extinguido e interpreta su traslado como el desplazamiento de un lugar sensible y visible a otro incorpóreo e inteligente (86). Concluye resaltando la semejanza entre la experiencia de Henoc y las de Moisés y Elías.

En las *Antigüedades Bíblicas* del Pseudo-Filón (s. I d.C.), que reescriben la historia bíblica desde Adán hasta David, gran parte del cap. 1 reproduce la genealogía de Gn 5, pero con adiciones significativas, entre las que destacan los nombres de los hijos e hijas de los patriarcas. En el caso de Henoc (1,15-17) menciona que tuvo 5 hijos y 3 hijas, cuyos nombres aporta, y, sobre todo, que “Henoc agradó a Dios *en aquel tiempo* y no fue encontrado, pues Dios lo tomó”. Esta adición podría significar una distinción entre este momento de la vida de Henoc y algún otro momento de su actividad en la tierra menos placentero a Dios, en cuyo caso coincidiría con Filón.

Volviendo al texto de *Génesis Rabba*, vemos que a continuación se discute en detalle el significado del verbo *laqah* “tomar/arrebatar” en Gn 5,24. Los herejes (*minim*), cristianos o judeocristianos, lo entendían en un sentido que era familiar a partir de las tradiciones henóquicas: había escapado a la muerte. Rabbi Abbahu, sin embargo, cita un ejemplo de Ezequiel para demostrar que no es el único sentido posible. Y la dama romana que conversaba con R. Yosé recibió la explicación de que dicho verbo, entendido en su contexto más amplio, no significa que Henoc evitara la muerte.

Este párrafo es interesante porque muestra una variedad de opiniones sobre cómo leer Gn 5,24. Incluso quienes interpretan que significaba que Henoc no murió no aducen como prueba ningún testimonio de la amplia tradición henóquica, como la historia de los vigilantes o su papel en el juicio final, sino que la discusión se limita al sentido del texto bíblico.

La Septuaginta de Gn 5,24 se debe entender muy probablemente en el sentido de que Henoc fue trasladado al cielo, lo que se afirma también en

Sir 44,16 y 49,14²⁹, así como en las *Antiquitates* de Josefo³⁰ y la carta a los Hebreos 11,5. De aquí que Henoc y Elías sean los dos únicos “testigos” (cf. Ap 11,3) en las leyendas cristianas, porque eran los dos únicos que no murieron.

En el mismo sentido se expresa el *Testamento de Abraham*, obra judía del s. I d.C. escrita seguramente en Egipto, copiada por cristianos, y transmitida en dos recensiones. El contexto de la referencia a Henoc es el viaje de Abraham en compañía de Miguel, que lo transporta para ver el lugar del juicio. El juez es Abel, y en la recensión B 11,3-10 aparece Henoc como fiscal³¹. Abraham pregunta cómo es posible que Henoc pese las almas, si no ha visto la muerte³², y recibe como respuesta que es el Señor quien declara los pecados, siendo la función de Henoc solamente escribir: si escribe los pecados de un alma que se arrepiente, entrará en la vida; si no se arrepiente, Henoc encontrará los pecados ya escritos, y será arrojada al castigo. De textos anteriores, como el *Libro de las Parábolas de I Henoc*, cabe esperar que Henoc esté presente en el juicio final, pero aquí su papel queda disminuido: Henoc no juzga realmente, es Dios quien emite sentencia. La escena puede estar dirigida contra los devotos de Henoc que le veían como el hijo del hombre, el juez de los últimos días.

En la tardía *Ascensión de Isaías*, por el contrario, el profeta ve a Henoc en el séptimo cielo, la residencia de los justos desde tiempos de Adán (AscIs 9,9). Dado que no se hace aquí distinción entre Henoc y los otros hombres piadosos puede asumirse que según esta obra apócrifa Henoc fue al cielo después de su muerte. Esto concordaría con la doctrina oficial de

29. Cf. *supra*. *Panim* de 49,14 guarda cierta relación con su uso en la posterior literatura mística, donde aparece con frecuencia la designación de Henoc-Metatron como *sar ha-panim*, “ángel de la faz”.

30. En *Ant.* 1,85, al tratar de la genealogía de Gn 5, escribe: “Anoch vivió 365 años y después volvió a la divinidad, de lo que se deduce que no hay en las crónicas registro de su muerte”. En su otra referencia a Henoc, Josefo lo menciona al escribir acerca del arrebató de Elías: “Sin embargo, respecto a Elías y Henoc, que vivieron antes del Diluvio, está escrito en los libros sagrados que se hicieron invisibles, y nadie conoce su muerte” (*Ant.* 9,28).

31. Sobre Henoc como acusador, cf. ya en el s. III a.C. el *Testamento de Leví* arameo (4QTestLev^a 8 iii 6). Cf. también Jub 4,18-25.

32. Según la familia textual B², véase Vegas Montaner, 1987, 506s.

la Sinagoga (cf. también Targum Onqelos a Gn 5,24).³³

Otra muestra de las diferentes tradiciones judías de interpretación del pasaje Gn 5,21-24 es su variada formulación en los *targumim*.³⁴ Estas traducciones arameas de la Biblia comenzaron a hacerse ya en tiempos precristianos, como demuestra su presencia en Qumrán (cf. Targum de Levítico y de Job), pero las más familiares fueron compiladas siglos más tarde. A veces, cuando abandonan la traducción palabra por palabra, indican las corrientes exegéticas que al menos algunos eruditos seguían.

Gn5	Targum Onqelos	Targum Neofiti	Targum Pseudo-Jonatán
v. 22	Y Henoc caminó en la reverencia del Señor, después de haber engendrado a Matusalén, durante 300 años, y engendró hijos e hijas.	Y Henoc dio culto verdadero ante el Señor, después de haber engendrado a Matusalén, durante 300 años, y durante esos años engendró hijos e hijas.	Y Henoc dio culto verdadero ante el Señor, después de haber engendrado a Matusalén, durante 300 años, y engendró hijos e hijas.
v. 23	Fueron, pues, todos los días de Henoc 365 años.	Fueron, pues, todos los días de la vida de Henoc 365 años.	Fueron, pues, todos los días de Henoc con los habitantes de la tierra 365 años.
v. 24	Y Henoc caminó en la reverencia del Señor, y ya no está, porque el Señor le hizo morir.	Y Henoc dio culto verdadero ante el Señor y nadie sabe dónde está, porque fue retirado por la Palabra de delante del Señor.	Y Henoc dio culto verdadero ante el Señor y he aquí que no estaba con los habitantes de la tierra porque fue retirado y subió al firmamento por

33. Jub 4,23 y 1 Hen 70,3-4 dicen explícitamente que el paraíso era la morada de Henoc. Esta es también la opinión de los escritos rabínicos posteriores.

34. Cf. Bowker, 1967, 59-60; VanderKam, 1995, 165-8.

			<i>la Palabra de delante del Señor, y fue llamado Metatron, el Gran Escriba.</i>
--	--	--	--

El más oficial Targum de *Onqelos* muestra la actitud negativa que algunos tenían respecto a la inmortalidad de Henoc, y la sentencia final (“porque el Señor *le hizo morir*”) lo sitúa nítidamente en el terreno de quienes no aceptaban las extraordinarias alegaciones a favor de Henoc realizadas por los escritores de los tratados henóquicos. El hecho de que use “el Señor” como nombre divino en los vv. 22 y 24 es también prueba de que no pensaba que *ha-'elohîm* se refiriera a los ángeles.

El Targum *Neofiti* parece coincidir con *Onqelos* en vv. 22 y 23, para adoptar en v. 24 una perspectiva más positiva (o, al menos, no tan negativa). Dios no da muerte a Henoc, sino que lo aparta del mundo. Con todo, el targumista no llega a la interpretación de inmortalidad de los libros henóquicos, limitándose a interpretar “y ya no estaba” como que su paradero era desconocido.³⁵ Las notas marginales en Neofiti aportan nueva evidencia de que había desacuerdos respecto al destino de Henoc. Al final del v. 23 hay una glosa marginal que dice: “y murió y fue retirado de en medio del mundo”. En v. 24, tras “y nadie sabe dónde está”, otra nota lee: “y he aquí que no está”.

El Targum *Pseudo-Jonatán* sigue un derrotero diferente y se hace eco de opiniones que están en armonía con las tradiciones henóquicas. En el v. 23 se ofrece la razonable deducción de que Henoc pasó todos los 365 años de su vida en la tierra. Como también en este targum *ha-'elohîm* es traducido como *Señor*, no hay nada que implique una estancia con los ángeles. La versión del v. 24, sin embargo, indica que para el traductor arameo el arrebató de Henoc por parte del Señor no era el final normal de una vida humana. El Señor mismo ordenó que subiera al firmamento, donde recibe el epíteto de “Metatron, el Gran Escriba”. Aunque no podemos saber con exactitud qué quería decir el traductor con este epíteto,

35. Cf. 1 Hen 12,1: “Antes de estos sucesos, Henoc estaba oculto, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde se escondía, dónde estaba ni qué era de él”. Pero el autor de *1 Henoc*, a diferencia del targumista, sí conoce dónde está Henoc: con los ángeles.

en otros textos judíos se usa para un ángel que es lugarteniente de Dios o, en el tardío 3 *Henoc*, para Henoc mismo, que es llamado también “el Yahweh menor” (3 Hen 12,5). Como indica P. Alexander (Charlesworth, 1983, 243s), Metatron es en ciertos aspectos similar al arcángel Miguel, pues ambos son conocidos como “el gran Príncipe” y ambos eran ángeles guardianes de Israel. Una posible explicación de estas semejanzas (que llevan a que lo que en un texto se dice de Miguel se diga en otro de Metatron) sería que originalmente ambos fueran uno y el mismo ángel: Miguel era el nombre común del ángel y Metatron era uno de sus nombres esotéricos, mágicos. En algún momento, sin embargo, la conexión entre los dos quedó oscurecida y surgió un nuevo arcángel independiente con muchos de los poderes de Miguel. Metatron se fundió con otras dos figuras celestes: el arcángel Yaho’el y el Henoc trasladado. La asunción del papel de Metatron por parte de Henoc sólo pudo haber tenido lugar en círculos familiarizados con las tradiciones palestineses y apocalípticas de Henoc. Aunque los textos apocalípticos no parecen ir tan lejos, hasta el punto de afirmar que Henoc se transformó en un arcángel cuando fue arrebatado a los cielos, alguno de ellos hablan de su exaltación en unos términos que parecen implicar esta idea (cf. 2 Hen 22,8). El Pseudo-Jonatán, en suma, es el único targum que da lugar a los tipos de especulaciones que conocemos exclusivamente a partir de las tradiciones henóquicas.

Cuando en otro lugar *Génesis Rabba* aborda la interpretación de Gn 6,1-4 (GnR 26,5)³⁶, asociado a Henoc en las tradiciones henóquicas, no parece que quienes citaron el versículo bíblico atribuyeran con claridad al pasaje un sentido angélico:

Y OBSERVARON LOS HIJOS DE DIOS A LAS HIJAS DE LOS HOMBRES (6,2). R. Simeón ben Yojay los llamaba «hijos de nobles»; además, R. Simeón ben Yojay maldecía a todos quienes los llamaban «hijos de Dios». Dijo R. Simeón ben Yojay: Si la quiebra de moralidad no procede de los gobernantes, no es verdadera inmoralidad. R. Azaryah dijo en nombre de R. Leví: Si los propios sacerdotes roban a los dioses, ¿por quién se va jurar o a quién se ofrecerán sacrificios?

36. Vegas Montaner, 1994, 295.

¿Y por qué se les llama «hijos de Dios»? R. Janina y Res Laqis dijeron: Porque vivieron mucho tiempo sin angustia o sufrimientos. R. Huna apuntó en nombre de R. Yosé: Para dominar así los ciclos y los cálculos [astronómicos]. Los maestros dijeron: Fue para que pudieran recibir su propio castigo y el de las generaciones que les siguieron. (GnR 26,5)

La interpretación angélica de los “hijos de *'elohîm*” puede estar subyacente en la opinión de R. Simeón ben Yojay, pero no se desarrolla. En toda la discusión posterior entender los “hijos de *'elohîm*” como “ángeles” no parece ser una opción (VanderKam, 1995, 165). Aunque ciertamente no hay un tratamiento directo del tema de los vigilantes, nos parece que la intervención de R. Huna puede suponer una alusión a la tradición henóquica. Aduce un motivo adicional al de R. Janina y Res Laqis para explicar por qué estos “hijos de Dios” vivieron tanto tiempo: para llegar a dominar la compleja ciencia de la astronomía. Ahora bien, ¿por qué precisamente esta mención de los fenómenos astronómicos? De la Biblia no se deduce, por lo que esta idea circulaba basada en otras tradiciones, y la henóquica es una firme candidata. Es en *1 Henoc* donde se relaciona a Henoc con la astronomía y donde se trata del tema de los ángeles, asociados con las estrellas ya muy pronto en la tradición judía.³⁷

Pese a estas posibles alusiones indirectas, ni aquí ni mucho menos en los siguientes párrafos de GnR 26,5, donde se mencionan diversos tipos de inmoralidad al explicar Gn 6,2, aparece tratado el tema de los “vigilantes”, asociado a los “hijos de Dios” y tan importante en los libros de Henoc y en otros apócrifos.

En *1 Henoc* encontramos, en relación con Gen 6,1-4, la leyenda concerniente a los ángeles que en tiempos de Yéred se rebelaron contra Dios y bajaron del cielo a la tierra, donde se degradaron mediante el contacto sexual con las hijas de los hombres. Estos ángeles caídos son el origen de todo mal; por ellos llegaron al hombre la brujería, la astrología y la idolatría. Fueron juzgados por Dios y esperan el castigo del final de los

37. Cf. Ginzberg V, 1968, 153 sobre Venus como un ángel en textos judíos y 2 Hen 4,1 sobre los doscientos ángeles que guían las estrellas (correspondientes al número de ángeles rebeldes en 1 Hen 6,5) o 1 Hen 18,15 sobre las estrellas que se habían rebelado al comienzo de la creación.

tiempos en las regiones infernales. Pero sus descendientes siguen actuando malvadamente como espíritus y demonios, tentando al hombre a la idolatría, inmoralidad y toda suerte de pecados.

Jubileos 4,15.22 y 5,1 también menciona el contacto sexual con las hijas de los hombres y atribuye asimismo el origen del mal a los demonios, los descendientes de estas uniones pecaminosas; pero no menciona la rebelión de los ángeles. Al contrario, estos ángeles fueron enviados por Dios a la tierra “para instruir a los hijos de los hombres y para hacer justicia en la tierra”, pero, encendidos en deseo por la belleza de las mujeres, cayeron víctimas de ellas.³⁸ La misma opinión se encuentra en el *Apocalipsis siríaco de Baruc* 56,9-16.³⁹

En la biblioteca de la comunidad de Qumrán, que tanto apreció las citadas obras de Henoc y Jubileos, no resulta extraño encontrar otras composiciones con un tratamiento similar del tema de los vigilantes. Así, el *Documento de Damasco*, que legisla para las comunidades esenias en las ciudades de Judea y del que se encuentran también múltiples copias en Qumrán, alude (CD 2,14-3,1) a la historia de los vigilantes celestes que cayeron por la transgresión sexual cometida en la contumacia de su corazón contra los mandamientos de Dios. También cayeron sus hijos, que eran tan altos como cedros y cuyos cuerpos eran como montañas. También *4Q180* trata del tema de los vigilantes y *4Q181* lo menciona. El *Libro de los Gigantes*, que detalla las calamidades que caerían sobre la tierra y que fueron reveladas a Henoc, se basa en la historia de los vigilantes de 1 Hen 6-16, cuyas figuras y acontecimientos principales

38. Cf. la sorprendente coincidencia de *Jubileos* con la elaborada leyenda de la caída de los ángeles en Clemente, *Homilias* 8,11-15. La interpretación literal de los “hijos de Dios” se encuentra no sólo en las fuentes citadas, sino también en la Septuaginta, Josefo, Aquila, Peshitta, 2 Pe 2,4 y Sant 6. Los antiguos Padres de la Iglesia siguen este punto de vista, utilizándolo en la explicación de la existencia del mal en el mundo (Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Lactancio).

39. Uno de los temas principales de este libro, escrito tras la destrucción del Templo, hacia el año 100 d.C., es el del mal y la respuesta divina al mismo. Aunque ello podría haber inducido al autor a referirse a la historia de los vigilantes para explicar la magnitud de la maldad, no es así. Al contrario, la única mención de la historia de los ángeles que pecaron se produce en este pasaje, sin que resulte fundamental en el ideario del libro. Este apócrifo, sin embargo, añade una nueva característica: la libertad de los ángeles (“poseían libertad en el tiempo en que fueron creados”).

menciona, para aplicar los hechos de la primera generación de pecadores angélicos a la de sus enormes hijos.

Una interpretación algo diferente —atribuyendo responsabilidad a las mujeres— se da en los *Testamentos de los XII Patriarcas*, que ofrecen 6 referencias a escritos de Henoc⁴⁰ y en dos textos abordan el tema de los “vigilantes”. En TestRub 5,4-6 los ángeles adoptaron la figura de hombres y se aparecieron a las mujeres cuando estaban con sus maridos; ellas desearon en su mente a seres tan enormes y, en consecuencia, dieron a luz gigantes. Los gigantes, por tanto, no son los descendientes físicos de los ángeles, sino que su talla se debe a la imaginación de sus madres (cf. *Sotah* 34b; *Génesis Rabba* 26,7). TestNeft 3 utiliza también el relato angélico.

Mientras que el sentido literal de “hijos de Dios” se percibe todavía en los testigos citados, Filón (*Quaestiones in Genesim* 1,92) interpreta la expresión como “hombres virtuosos”, en oposición a “hijas de los hombres” (=“mujeres malvadas y corruptas”). Como es lógico, Filón habla extensamente de los gigantes en conexión con Gn 6,1-4 porque su texto griego de Gn 6,4 lee la palabra “gigantes” dos veces. Sin embargo, en su tratado *Sobre los Gigantes* no entiende la palabra en el sentido de que fueran fruto de uniones antinaturales entre ángeles y mujeres. Para él los ángeles de Dios en este pasaje son espíritus malignos que suspiran por las hijas de los hombres, que representan placeres sensuales. Considera que los gigantes del v. 4 son una de las clases de espíritus: los que han nacido en la tierra (derivando este sentido mediante un juego de palabras en griego entre “gigantes” y “nacidos de la tierra”).⁴¹

En los escritos autoritativos de la Sinagoga se pone gran énfasis en el hecho de que la Escritura no conoce ningún intercambio sexual entre ángeles y mujeres. “Hijos de Dios” significa “hombres distinguidos”,⁴²

40. TestSim 5,4; TestLev 10,5 (“el libro de Henoc, el justo”); TestLev 14,1; TestDan 5,6 (“el libro de Henoc, el justo”); TestNaft 4,1 (“en el escrito del santo Henoc”); TestBenj 9,1 (“las palabras de Henoc, el justo”).

41. Cf. Pseudo-Filón, cuyo distanciamiento respecto a la tradición henóquica se puede ver en su tratamiento de Gn 6,1-4 en *Ant. Bibl.* 3,1-2: se limita a citar el texto de Gn 6,1-3 e ignora el v. 4, que en la tradición henóquica se entendía como reseña de los varios tipos de gigantes que nacieron de la unión de seres humanos y angélicos.

42. Como en los textos citados de Filón y *Génesis Rabba*.

particularmente las generaciones antediluvianas, que disfrutaban de largas y felices vidas, como los ángeles (véase *Sifré Num.* 86; *Sifré Zuta* 194; *Génesis Rabba* 26,2-5; Símmaco, Onqelos y Targum Yerusalmi a Gen 6,2 y 4; Justino, *Diálogo contra Trifón* 79).

El primer autor cristiano que descartó la interpretación literal de “hijos de Dios” fue Julio el Africano, un siglo después de Trifón y R. Simeón (cf. *Génesis Rabba*, *loc.cit.*), quienes se expresaron decididamente contra el mito del contacto sexual de los ángeles con las mujeres.

Un sesgo diferente de interpretación aparece en los *Oráculos sibilinos*. En el material judío del primer oráculo (hacia el cambio de era), que incluye una revisión de la historia bíblica primitiva, cuando se llega a la segunda generación aparecen los ángeles en una reseña breve e inusual (OrSib 1,88-103), según la cual los vigilantes se llamaban así porque gozaban de mente insomne y cuerpo insaciable; eran poderosos, de gran tamaño, pero con todo bajaron a la terrible morada del Tártaro, encadenados, para pagar sus culpas en la Gehenna de violento e inextinguible fuego. Son, pues, una segunda generación de la humanidad muy emprendedora y curiosa, con logros culturales inicialmente positivos aunque, conforme avanza la lista de los mismos, aparecen artes negativas, como la magia y adivinación.

Por otra parte, cuando el historiador judío Flavio Josefo (37 d.C. – ca. 100) trata el contenido de Gn 5 demuestra conocer una serie de interpretaciones que circulaban sobre la historia primitiva. Por ejemplo, refiere que por 7 generaciones (e.d., hasta tiempos de Henoc) la gente creía en Dios, pero después abandonó su piadoso proceder en busca de los vicios. En este contexto aduce la historia de los ángeles⁴³, de resonancias henóquicas, pero Josefo no la pone en relación con el séptimo patriarca, sino que es Noé quien les predica (sin éxito, a la vista de los resultados). No es imposible que Josefo tomara esta información de una fuente como 1

43. “Pues muchos ángeles de Dios se unieron con mujeres y tuvieron hijos descomunales que desdeñaron toda virtud, tal era la confianza que tenían en su fuerza; de hecho, las acciones que la tradición les atribuye recuerdan las audaces aventuras que los griegos decían de los gigantes” (*Ant.* 1,73).

Hen 6-11, que menciona a Noé, pero no a Henoc, aunque en esos capítulos Noé no trata de mejorar la conducta de los gigantes.⁴⁴

Si hemos visto que un asunto tan importante en las tradiciones henóquicas como el mito de los vigilantes no aparece desarrollado en las academias rabínicas (si acaso alguna alusión indirecta en *Génesis Rabba*), otros temas característicos de Henoc en las fuentes extrabíblicas están totalmente ausentes en los escasos textos rabínicos que tratan del patriarca. Por ejemplo, su ciencia y su actividad como escriba celestial (así como la consideración de sus escritos como fuente de sabiduría), que están bien documentados en otros lugares.

Además, naturalmente, de los libros de Henoc (que abundan en elementos sapienciales)⁴⁵ contamos con el testimonio de autores como *Pseudo-Eupolemus*, nombre con el que se denomina a un autor desconocido (hacia la primera mitad del s. II a.C.) cuya obra, no conservada, fue citada por Alejandro Polihistor en su libro *Sobre los Judíos* (mediados del s. I a.C.), también perdido, pero del que extrajo fragmentos el historiador de la Iglesia Eusebio (s. IV d.C.) en su *Praeparatio Evangelica*.⁴⁶ Tras describir la actuación de Abraham, que cuando vivía en Heliópolis con los sacerdotes egipcios les introdujo a la astrología y cosas similares, menciona a Henoc diciendo que era quien primero había descubierto la astrología, y no los egipcios. Su preocupación principal parece estar en la competición entre héroes de distintas culturas. También Egipto y Babilonia tenían héroes, pero Henoc, el héroe de Israel, antecedió y sobrepasaba a todos.

Igualmente, el autor de *Jubileos*, tras narrar el nacimiento de Henoc (Jub 4,17-19), destaca que es el primero en varias categorías. Fue el primer humano en aprender a escribir (basándose en la tradición de *I Henoc*, ya que la Biblia no dice nada al respecto), fue pionero como

44. Cf. VanderKam, 1995, 153. Las referencias específicas de Josefo a Henoc (cf. nota 30) son breves y no le asocian a ninguna de las historias que se encuentran en la tradición henóquica.

45. Sobre la sabiduría henóquica como sabiduría revelada, véase Knibb, 2003 y la bibliografía allí citada.

46. Pseudo-Eupolemus es interesante porque combina información bíblica y extrabíblica acerca de Henoc, y los datos extrabíblicos no siempre coinciden con los de los libros de Henoc, cf. VanderKam, 1995, 108-110.

instructor y sabio, y escribió un libro de temas astronómicos.⁴⁷ También se concede a Henoc la autoría de los sábados de años.

Siglos más tarde, la relación de Henoc con la astrología y el calendario aparecerá reflejada en los *Pirqa Rabbi Eliezer*, esta vez como fruto de una interpretación del texto bíblico y dentro de una cadena de transmisión que afecta a todos los patriarcas por igual.⁴⁸

Adán hizo la transmisión a Henoc y éste se inició en el secreto de la intercalación y comenzó a intercalar el año, como está dicho: “Iba caminando Henoc con Dios” (Gn 5,22), o sea, Henoc iba caminando según las reglas del cálculo del mundo que Dios había transmitido a Adán.

En los escritos rabínicos tampoco aparece desarrollado (aunque el trato asiduo de Henoc con los ángeles y su ascensión al cielo permiten suponerlo) el tema de las visiones henóquicas de los secretos del mundo y de la historia, así como la transmisión de los mismos. Está ausente el ascenso de Henoc a través de sucesivos cielos, como en *2 Henoc*, o su conversión en ángel, como en *3 Henoc*. No aparece como acusador o testigo judicial (como en *Testamento de Leví*, *Jubileos* y *Testamento de Abraham*).

La actividad rabínica, por tanto, en las contadas ocasiones en que aborda temas de Henoc, se centra en el comentario del texto bíblico. No entra a discutir ni reproduce la gran variedad de temas que en las tradiciones extrabíblicas se asocian a la figura de Henoc (sólo ocasionalmente se percibe una alusión a los mismos). Sin duda los rabinos percibían que las especulaciones apocalípticas sobre sabiduría celeste obtenida por revelación divina entraban en colisión con su forma de adentrarse mediante reglas de interpretación en los secretos del Libro revelado.

47. Josefo (*Ant.* 1,68-71) relata una historia sobre el descubrimiento del conocimiento astronómico, que no atribuye a Henoc, sino a los descendientes de Set, que eran todos virtuosos.

48. Pérez Fernández, 1984, 91s.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA PÉREZ, GONZALO – GARCÍA MARTÍNEZ, FLORENTINO – PÉREZ FERNÁNDEZ, MIGUEL, 1996, *Literatura judía intertestamentaria*, ed. Verbo Divino, Estella.
- BOWKER, JOHN W., 1967, “Haggadah in the Targum Onqelos”, *Journal for the Study of Judaism* 12, 51-65.
- CHARLES, R. H. (ed.), 1913, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. 2, Clarendon Press, Oxford.
- CHARLESWORTH, JAMES H. (ed.), 1983, *The Old Testament Pseudepigrapha*, vol. 1, Doubleday, Garden City, N.Y.
- COLLINS, JOHN J., 1998, *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to the Jewish Matrix of Christianity*, 2ª ed., ed. Eerdmans, Michigan / Cambridge.
- DÍEZ MACHO, ALEJANDRO (ed.), 1984, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 4, ed. Cristiandad, Madrid.
- FREEDMAN, H. – SIMON, MAURICE, 1983³, *Midrash Rabba. Translated into English*, ed. Soncino, Londres.
- GARCÍA MARTÍNEZ, FLORENTINO, 1992, *Qumran & Apocalyptic*, ed. Brill, Leiden.
- GINZBERG, LOUIS, 1968, *The Legends of the Jews* I, 124-40; V, 132-66, The Jewish Publication Society of America, Philadelphia.
- KNIBB, MICHAEL A., 2003, “The Book of Enoch in the Light of the Qumran Wisdom Literature”, en *Wisdom and Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls and in the Biblical Tradition* (ed. Florentino García Martínez), ed. Peeters, Leuven, pp. 193-210.
- MARGULIES, MORDECAI, 1967, *Midrash Haggadol on the Pentateuch: Genesis*, Mosad Harav Kook Publishing, Jerusalem.
- MILIK, JOSEPH T., 1976, *The Books of Enoch. Aramaic Fragments of Qumrân Cave 4*, Clarendon Press, Oxford.
- NICKELSBUEG, GEORGE W.E., 2001, *1 Enoch 1. A Commentary on the Book of 1 Enoch*, Chapters 1-36; 81-108, Fortress Press, Minneapolis.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, MIGUEL, 1984, *Los Capítulos de Rabbi Eliezer*, Biblioteca Midrásica, Valencia.

- SCHÜRER, EMIL, 1986, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C. – A.D. 135)*, *A New English Version revised and edited by Geza Vermes, Fergus Millar, Martin Goodman*, vol. III, part 1, ed. T. & T. Clark Ltd., Edinburgh.
- STRACK, H. L. – STEMBERGER, GÜNTER, 1988, *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*, Institución San Jerónimo, Biblioteca Midrásica, Valencia.
- VANDERKAM, JAMES C., 1984, *Enoch and the Growth of an Apocalyptic Tradition*, Catholic Biblical Association of America, Washington.
- VANDERKAM, JAMES C., 1995, *Enoch. A Man for All Generations*, University of South Carolina Press.
- VEGAS MONTANER, LUIS, 1987, “Testamento de Abrahán”, en *Apócrifos del Antiguo Testamento* (ed. Alejandro Díez Macho), vol. 5, ed. Cristiandad, Madrid 1987, pp. 441-527.
- VEGAS MONTANER, LUIS, 1994, *Génesis Rabba I (Génesis 1-11)*, ed. Verbo Divino, Biblioteca Midrásica, Estella.
- VEGAS MONTANER, LUIS, 1999, “Los textos de Qumrán y la literatura apócrifa judía”, en *Paganos, judíos y cristianos en los textos de Qumrán* (ed. Julio Treballe Barrera), ed. Trotta, Madrid, pp. 181-211, esp. 187-191.
- VEGAS MONTANER, LUIS, 2004, “Enoc, viajero celeste más allá de la muerte”, en *El arte de viajar* (ed. Eugenia Popeanga), ed. Complutense, Madrid (en prensa).